

Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y ultimo de cada mes.
9 rs. por trimestre en la Capital y 12 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

Los anuncios y comunicados que remitan los Sres. suscritores se les insertaran gratis siempre que tengan hecho el anticipo por mas de un trimestre.

REVISTA LITERARIA,

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

(Segunda época.)

TOTUM REVOLUTUM.

Os habeis empeñado, amigos redactores, en que yo, dando rienda suelta á mi lengua critica, escriba artículos festivos, indigestos para unos, incómodos para otros y fastidiosos para la mayor parte de nuestros lectores, pues afortunadamente tenemos muchos de esta clase, aunque no les cuesta el dinero. Apuradamente habeis acertado con vuestra exigencia para halagar mi espíritu, pues nunca escribo mejor que cuando me figuro ó estoy cierto de que voy á *estomagar*, digámoslo vulgarmente, á cualquiera de esos mordaces habladores, que incapaces de hacer cosa buena, todo lo del prójimo lo encuentran malo, á pesar de que lo aprovechan para su beneficio, sin desperdiciar nada, á la mejor ocasion. Decia, pues, que me habeis dado por mi naípe, y asi es que me decido á hablar, y mejor diré á criticar; pero qué demonios, conténgase mi lengua no sea que me confunda con esos hombres á quienes acabo de b. squejar. No criticaré, no, me limitaré solo á dar mi opinion sobre las cosas que pasan en el pais en que vivimos, que para nosotros es el mundo actual, real y positivo. No estenderé la vista á otras partes, porque tengo la desgracia de no ver mas que con un ojo, cuando voy por el sol, y quien es tan corto de vista, mal podrá dirigirla á puntos distantes de el en donde se encuentra, so pena de equivocarse y de decir disparates. Así, pues, ciñome solo á hablar de lo que pasa y pase en Almeria y nada mas, y bastante tengo.

Veis estos puntos suspensivos que he hecho tan largos, pues no creais que los he puesto para el objeto gramatical estricto que en sí tienen, nada de eso; no callo alguna cosa por temor ó por respeto: los he puesto porque no he encontrado de que hablar, y al cabo de dos horas de estar echado de codos sobre la mesa, esprimiendo el improductivo fruto de mi imaginacion, viendo el compromiso contraido de llenar siquiera una columna del *Caridemo*, me he decidido á hablar de cualquier cosa, y empiezo por donde debo empezar dando las gracias á mis amables compañeras de residencia, porque dejando á un lado el místico recogimiento del invierno, nos favorecen cada ocho dias con su presencia en el paseo de la playa, vulgo *Malecon*; y les doy anticipadas las gracias para que no dejen la costumbre empezada de los ocho dias, alargándola hasta los quince, cuando yo desearia y todos deseariamos tener el inefable placer de recrear nuestra vista en sus lindos y graciosos cuerpos, todas las tardes desde las siete hasta las ocho.

Contentémonos, pues, con que los domingos luzcan su elegancia y sencillez, que es general si se exceptua alguno que otro cuerpo dificultoso y pesado; alguno que otro gorro que lleva en sí un par de lustros de retraso, y alguna que otra mantilla blanca que ya se ha vuelto color de caña por el trascurso de los años. Pero cuando estoy haciendo justicia á mis convecinas creo que estoy en la obligacion de aconsejarlas una cosa por su bien. Me parece que todas estaban en el caso de elevar sus quejas al señor alcalde constitucional de esta capital para que las mirase con mas consideracion y evitase el duro, pero esperado caso, de que alguna quedase asfixiada en el nocturno y poco alumbrado paseo de Campos. El polvo que se desprende del piso, con el continuo movimiento de la mucha gente que concurre, estamos seguros que es capaz de producir funestos resultados en la persona, prescindiendo de la ropa que padece horrorosamente; pero como nuestras quejas mas-

culinas no tienen eco en las regiones de la comision de ornato público, exhortamos á que se le dirijan quejas femeninas, y ellas ablandarán los empedernidos corazones de aquella, y acudirán con agua á mitigar el polvo, y con un reberberito mas, para aumentar la corta y mal distribuida luz que ahora se nos concede.

Rendido un pequeño homenaje al sexo bello, hablemos de lo que á nosotros toca y digamos. Por qué si se ha prohibido el paso de carruages por la calle real; ¿no se han puesto baldosas mas anchas, y no que en algunas no caben dos personas de brazo? ¿Por qué no cuida el alcalde, que los sastres y demas artesanos de la calle Real no se salgan á ocupar las aceras y nos las dejen espeditas para el objeto á que se han construido? ¿Por qué no se cuida de que en la estacion calorosa que atravesamos, corran sin cesar las fuentes públicas, y se hallen limpias de aguas pútridas que exhalan una fetidez estremada? ¿Por qué no se vigilan las balsas de las huertas y los estercoleros de las mismas, y se evitarian los malos olores de que se disfruta en el paseo de murallas? ¿Por qué no se reconocen las frutas que se venden, y se obliga á los que las conservan de uno y dos dias, á arrojarlas al mar y con esto se cortarían mas de cuatro cólicos é indigestiones? ¿Por qué en fin, no se castiga al que vende en la plaza con pesas faltas, con pesos de esparto y con piedras en lugar de pesas? El porque yo no lo sé. El que lo encuentre que me lo avise, pues deseo en otro artículo ponerlo todo de manifiesto.

RECUERDOS.

Dejadme delirar: he visto al mundo
su pompa su falaz hipocresia;
pero ha llegado el venturoso dia
que desprece su necia ostentacion.

El desoye la voz del que padece,
que es la voz del Profeta cuando llora;
y el perdon de sus crímenes implora
lleno de misteriosa inspiracion.

De la madre al gemido nace el hombre;
corren locos los años juveniles
entre risas y mágicos pensiles,
y nos llega el amor á despertar.

Falaz encanto que adormece el alma
y hace un risueño Edem de breve vida,
un sueño que á delicias nos convida
que parece que nunca han de acabar.

Entre las sombras del invierno inerte,
y las rosas de dulce primavera
goza el alma de dicha placentera
de una muger al bello sonreír.